



ENCUENTRO CON FRANS BLOM EN EL RINCON DE UNA VIEJA BIBLIOTECA*

Viendo hacia atrás, recuerdo mi encuentro con su nombre, en uno de los pequeños volúmenes que formaban parte de la "Biblioteca Popular 20 de Octubre": **La Vida de los Mayas** (Blom, sin fecha), ya antes publicado en una serie semejante editada por la Secretaría de Educación Pública de México.

Fue un libro de mucha circulación, leído con avidez en aquella Guatemala de los diez años de democracia —1944-54—, y era para muchos la iniciación a un mundo que así se antojaba cercano. Los estudiantes de historia o literatura lo usábamos como plataforma para entender **La Civilización Maya** de Morley, traducida al español por

"¡A caballo, Frans, a caballo!"—No. Mejor a pie, los caballos no dejan sentir, no dejan ver, el que siente es el caballo. Y ahora que estamos aquí como que la tierra se ha hecho polvo y hay que limpiar algo de las cosas que dejaste.

Tal vez hablando pueda volver a la pregunta inicial que no he podido responder en todo este tiempo de andar entre amigos, y me gustaría que las horas se nos fueran frente a tu chamarra de cuero, el paliacate al cuello, y aquel cabello blanco que los jóvenes tanto envidiábamos.

Quieras o no te tengo fijo en un folleto, estas en el recorte, en un libro, intercalado en algún cuaderno, quizá un poco más envejecido y meditabundo mientras esperas en un rincón.

Hay mucho musgo por ahí, y pienso que tienes frío, de aquí que me contabas que cae donde se entrecruzan los caminos de la niebla y las interrogaciones de los indios viejos. No sé pero también me estoy cubriendo de polvo y ya el musgo me llega a las rodillas.

por

Carlos Navarrete

Adrián Recinos en su edición de 1947. Fueron libros capitulares en aquel intento colectivo de buscar un origen, una nacionalidad tan urgente en esos avatares políticos de cuando Guatemala se enfrentaba al Gran Imperio.

El doctor Enrique Berlín lo mencionó muchas veces en sus clases de la Facultad de Humanidades ("si Blom hubiera sido mejor dibujante..."), y un día nos hizo leer un artículo que me reveló el primer aviso de lo que años después entendería como caminar: "Comerce, trade and monetary units of the Maya", publicado por el **Middle American Research** de la Universidad de Tulane

(Blom, 1932: 531-552), institución donde fundó la importante revista "Maya Research", llena de pequeños tesoros de arqueología guatemalteca.

Generación politizada la nuestra; de izquierda, por supuesto, llena de dudas e ilusiones al tratar de definir nuestras raíces. Buscándolas en la cultura fundamos el grupo Saker-Ti, que reunió a pintores, músicos y escritores jóvenes. Aquella llavecita-Blom nos ayudó, por lo menos en lo que concierne a un trabajo serio que daba luces sobre aquel origen que tanto nos inquietaba.

Años más tarde, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México volví a saber de él. Covarrubias nos platicó de su vida y Armillas lo presentaba desnudo de mitología; en efecto, corría como leyenda cuando se hablaba de los trabajos de campo difíciles. "Me gustaría mandar a hacer cajas, de esas para acarrear equipo en mulas o mecapan, que sólo se les baja la tapapa..." -nos decía José Luis Lorenzo enumerando las ventajas del "invento" Blom. Siempre que se le mencionaba era para recordar que aún quedaban en México regiones con una arqueología desconocida, y se reivindicaba el viejo oficio de explorador.

Con Berlín aprendí a usar sus "Tribes and Temples", durante el reconocimiento de Tabasco del 54. Ekholm lo mantuvo siempre a mano en los trabajos de Comalcalco, dos años después; siempre ha sido un libro imprescindible entre los colegas de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo.

Fue con Gareth Lowe que subí a conocerlo a su Na-Bolom de San Cristobal, una tarde de junio de 1958. Me llevó a la biblioteca y en visitas siguientes, aprendí a platicar con él, dejándolo volar en recuerdos y consejos. Vagaba por entre los libros como si fuera parte de su propia biblioteca ("Aquí tengo mi otra selva"-nos decía). Viéndolo hacer le copiamos la costumbre de recortar periódicos y

revistas, de ordenar carpetas temáticas y sólo en don Fernando Castañón, el historiador tuxtleco -su amigo-, vi tal ansia por poseer en papeles todo el pasado de un lugar, en este caso Chiapas.

Pienso que de tanto enseñarnos a capturar presentes, él mismo se quedó prendido en las páginas.

Abro ahora mis cuadernos y lo encuentro a saltos. Vuelvo a su libro fundamental y me doy cuenta que desde "Tribes and Temples", ya era propio de él ese afán. Así recorremos el apéndice con la lista de periódicos chiapanecos donde destaca "La Campana" de 1826, fundado por Fray Matías de Córdoba, el primero que salió en el Chiapas independiente; o los títulos de la colección de manuscritos e impresos que llevó a Tulane logrando rescatarlos de esta forma. Desde entonces sólo en los malos tiempos abandonó los papeles viejos.

Terco, como fueron todos los viejos mayistas, es del grupo de los que hicieron de la arqueología un estilo de vivir, ya fuera gustando el monumento único y tratando el gran tema, o siguiéndole la pista a un objeto elemental pero significativo. Pienso en Morley persiguiendo durante años el destino de la nariz que le fue robada a la estela E de Quiriguá; en Thompson, como si fuera un sabueso detrás de los fragmentos mutilados de estelas del Petén; o en Berlín, revisando catálogos, escribiendo indignados artículos y enviando cartas para intentar devoluciones. Así, Blom, tosudo para averiguar el paradero de la "Lámpida de Chiapas" que publicó en la recordada

revista del Ateneo de Ciencias y Artes (Blom, 1954a: 41-44).

Basta abrir su bibliografía para apreciarlo en su doble calidad de individuo proyectado hacia lo universal y que sin embargo, finca raíces en lo provinciano, en un amoroso compromiso con la tierra.

A Pancho le gustaba alternar con la gente sencilla y estaba orgulloso de ser considerado como un chiapaneco más.

"Un joven que no se dispersa está perdiendo lo mejor de la vida -me dijo una vez que se mencionaron las nuevas tendencias arqueológicas-, el que sólo arqueología sabe, ni eso sabe". Fue persistente en alentar esa búsqueda de lo total y en sus años maduros llegó hasta lo colonial. Uno de los trabajos que siempre se citan cuando enlistamos lo poco que de arte novohispano se conoce de Chiapas representa un testimonio: se trata de la descripción del retablo dorado de Teopisca, que acogieron los Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM (Blom, 1955: 39-42).

Siempre colaboré con las publicaciones locales. "Lo de acá, de acá -repetía a menudo-, el que quiera ver las obras de arte chiapaneco que venga, igual que la información debe servir primero a los de aquí". Le llenaba de satisfacción el haber publicado en Chiapas las memorias de Fray Tomás de la Torre con el viaje del Obispo Las Casas desde Salamanca a Ciudad Real (Blom, 1954).

Colaboró en revistas muchas veces ocasionales, por medio de pequeños artículos y notas breves, la mayoría de tipo divulgativo. Hay lindas cartas en estos textos incidentales que reflejan preocupaciones que a veces se volvieron tormentos, sobre todo cuando se refería a la destrucción de los bosques y a la extinción de la fauna silvestre. Entonces se ilusionaba, se perdía en su imaginación idealista: su planteamiento de salvaciones prácticas se hacía inaceptable en relación a la realidad cotidiana porque eran lógicas y sencillamente expresadas.

No puedo dejar de reproducir la CARTA DE LA SELVA LACANDONA, tomada de aquella revista gráfica mensual que tantas cosas dejó impresas, que editaba por 1949 el Departamento de Prensa y Turismo del Estado. Hay aquí mucho de su espontaneidad al escribir. Es directo. Está hablando con chiapanecos (Blom, 1949a: 22-25 y 34).

QUERIDO amigo:

Desde hace varias semanas vagamos en esta selva en partes desconocidas para nosotros y milagro de milagros, hoy en la tarde llegé un indio con unas cartas y entre ellas estaba la tuya, en la que nos preguntas cuáles son las posibilidades del desarrollo futuro de estas tierras ricas en donde estamos viajando. Nos apuramos a contestarte porque el correo regresa mañana en la madrugada. El pobre tiene cinco días de camino por selvas despolgadas para alcanzar una montería donde llega de vez en cuando un avioncito.

Comenzamos por decirte que nuestro campamento se encuentra en el centro del Desierto de los Lacandones, que abarca alrededor de veinticinco mil kilómetros cuadrados de la tierra más rica de México. Esta región vasta tiene cerca de quinientos habitantes, entre hombres, mujeres y niños, o sea, cincuenta kilómetros cuadrados por persona. En comparación hay que anotar que la isla de Hiati tiene veintiseis kilómetros cuadrados con cuatro millones de habitantes, o sea, cerca de ciento treinta y cinco personas por kilómetro cuadrado.

Hace mil años el Desierto de Los Lacandones mantenía una población densísima. Los valles extensos, regados por infinidad de ríos y arroyos y muchos lagos bellísimos, estaban cubiertos con milpas ricas. Donde ahora se ca-



mina semanas enteras por selvas sin fin, sin ver siquiera una casa habitada, latía la vida humana, era un hormiguero de seres humanos.

¿Y cómo saben esto? nos preguntarán.

La contestación es sencilla. Por donde quiera hemos encontrado señas que indican que antes había mucha gente. A cada diez o quince kilómetros percibimos vestigios de ciudades y pueblos antiguos de los mayas, nación que tenía la cultura más alta y desarrollada de la antigüedad americana. Es claro que una ciudad como Yaxchilán, situada en la margen mexicana del gran río Usumacinta, en donde todavía se puede ver alrededor de cuarenta edificios de cal y canto y un sin número de casas en escombros, no podía existir sin ser el centro de un territorio densamente poblado. Yaxchilán es sólo una de las muchas ciudades y pueblos muertos que duermen bajo su grandeza pasada, escondido por los majestuosos árboles de la selva.

Mencionaremos solamente algunos otros: Palenque, Chacalá, Piedras Negras (en el lado Guatemalteco del Usumacinta), Bonampak, Kanankash, Lacanah, San Pedro, La Lucha, El Zapote, Agua Escondida, El Cayo, Chico Zapote, Busilhá y muchos más, todavía por conocer y estudiar. De estos últimos hablaremos en el libro que pensamos escribir de vuelta a la capital.

Pero ¿por qué abandonaron los mayas estas tierras que dicen tan fértiles? -vas a preguntar-; ¿por qué dejaron sus ciudades y templos construidos con gastos estupendos de trabajo humano?

Contestamos que eran excelentes milperos, pero no conocían la agricultura verdadera. Como es bien sabido, el método del milpero es bastante destructivo, pero así es "COSTUMBRE". Primero se busca un lugar apropiado en el monte para hacer la milpa, se tumba toda la vegetación sin fijarse de salvar árboles de madera preciosos. Expuestos al ardor del sol, se secan los árboles y gajos caídos y antes de que vengan las lluvias se prende fuego a esta leña bien tostada. El fuego del calor y el sol han tostado la capa de humus que cubre la superficie de la tierra hasta que se ha vuelto un polvo fino. Ahora se siembra en esta tierra fina. Las lluvias torrenciales riegan y dan vida a los granos preciosos pero al mismo tiempo el agua se lleva una gran parte del humus, porque en el suelo no hay raíces que puedan detener la tierra. Retoña el maíz y la primera cosecha resulta buena.

Esta operación se repite varios años con el resultado de que

se agota la fertilidad de la tierra, y las cosechas se dan miserables. Después de unos cuantos años hay que cambiar a otro lugar para hacer milpa nueva. Cuando la población es densa, la destrucción de la tierra es extensa porque este sistema no agota únicamente la tierra, sino también la expone a la erosión.

Creemos que esto sucedió en el territorio que se llama hoy el Desierto Lacandón. Hace más o menos mil años los valles y las faldas de los cerros estaban desnudos y sus tierras improductivas y así comenzó el gran éxodo. Dejando sus lugares sagrados, sus templos y palacios a su suerte, los mayas amarraron sus maletas y se fueron a Yucatán.

Y así sucede todavía hoy. Hay sólo que ver el valle alrededor de Yalalag en la sierra de Juárez, Oaxaca, o el valle de Tila, en Chiapas. Son áridos, apenas se ve verdura en las selvas, y las milpas se alejan más y más del pueblo.

Pasaron los años, el monte bajo y espeso de los acahuales perdió cada año sus hojas, formando así una nueva capa de humus. Pasaron los siglos y la selva grande tomó posesión de la tierra desierta. Botánicos, entre ellos el Dr. O.F. Cook, nos dicen que la llamada "selva virgen" de Chiapas, Campeche, Quintana Roo, el Peten de Guatemala y Honduras, en realidad no es selva virgen porque sólo tiene alrededor de mil años de edad. Por otra parte, las fechas grabadas sobre los monumentos y edificios mayas que se encuentran en el territorio de que hablamos, terminan abruptamente hace mil años más o menos. Así los datos botánicos y los históricos, coinciden.

Hoy día, otra vez esta rica tierra que fué agotada y abandonada por los mayas, puede mantener una población de no menos de millón y medio de habitantes. Si México aprovecha esta tierra, tendrá un granero rico para la república y países vecinos.

Ahora estás pensando: todo esto está muy bueno, pero si esta tierra es tan rica como dicen ¿por qué no va la gente ahí a aprovecharla?

Contesto que no vale producir cuando no se puede aprovechar el producto por falta de comunicaciones. Si no te aburro mucho con nuestra carta tan larga nos permitimos decirte nuestra idea sobre lo que se puede hacer.

Primero.- Debemos establecer un centro de estudios en un lugar céntrico del Desierto de los Lacandones. Para esto podría servir la antigua Central Chiclería llamada El Cedro, donde había un campo de aterrizaje que con poco costo se puede alistar para el tráfico de aviones. Desde México, se

llega a Comitán, Chiapas, por el excelente camino panamericano y de este lugar se puede llegar a El Cedro en avión en una hora y cuarto.

En el campamento Central se deben poner casas para los trabajadores e investigadores de los cuales se habla adelante. También se debe mantener una mulada y guías que conozcan la selva, así como la vida en ella.

Por lo regular el investigador científico que quiera estudiar su especialidad en la selva pierde tiempo y dinero en sus preparativos. Llegando al último pueblo tiene que conseguir bestias, guías y provisiones. Los comerciantes locales sin falta suben los precios, y tanto tiempo como dinero se gastan en preparativos inútiles. En cambio si se ha establecido un centro de investigaciones en el corazón de la selva con sus guías y muladas y sus víveres, el investigador puede irse directamente a dicho centro sin pérdida de tiempo y de fondos. Queda entendido que el transporte, los guías y víveres que se suministran a cada explorador deben cubrirse de los fondos que él tiene para su investigación.

Como hemos dicho anteriormente, nuestro problema consiste en el estudio de una zona extensa y rica que debe incorporarse a la vida de la Nación, por cuya razón se debe mandar los investigadores siguientes:

A.- Geógrafos y Topógrafos. Deben hacer un estudio minucioso para formar un mapa final y básico para que puedan trabajar los demás investigadores. Al mismo tiempo se debe desarrollar un estudio hidrográfico. La zona está atravesada por muchos ríos y arroyos y en muchas partes se encuentran caídas de agua que pueden utilizarse en asuntos hidráulicos como irrigación y fuerza eléctrica para proveer no sólo todo el sureste de México de fuerza eléctrica, sino también una gran parte de la República de Guatemala. Como una de las caídas más potentes se encuentra en el Río Usumacinta, frontera entre México y Guatemala, el aprovechamiento de sus fuerzas será asunto internacional.

B.- Geólogos. Hay poca posibilidad de que se encuentren metales en la selva lacandona, por el hecho de que todos los cerros son de roca calcárea. Sin embargo hay bastantes posibilidades de que la selva esconda zonas de petróleo, por lo que creo que vale la pena hacer un estudio minucioso de la geología.

C.- Agrónomos para planear una colonización futura. Hay tierras magníficas para maíz, arroz, frijol, algodón, tabaco y muchas otras siembras. La Compañía maderera Romano sembró más

de cincuenta mil matas de hule, allá por el año de 1908 pero a causa de la revolución que entró en Chiapas desde Guatemala en 1912, bajo el mando del general Luis Felipe Domínguez, nunca llegaron estas plantaciones a producir. También se encuentra una pequeña plantación de hule en la margen izquierda del río Lacantún cerca de la boca del río Ixcán, tanto como manchas de hule silvestre en otras partes de la selva. Se debe tomar en cuenta la experiencia de los mayas antiguos y preconizar que no se repita el desmonte completo y el agotamiento de la tierra. El desmonte desmedido de los árboles de caoba y cedro que hacen las compañías madereras es destructivo en conexión con erosión y agotamiento de la tierra. Al mismo tiempo las extensas propiedades de las compañías de caoba y cedro son dueñas de enormes extensiones y tierra que quedan sin valor alguno para el bienestar general de la población. Estas propiedades particulares que sólo se usan en beneficio de unos grupos pequeños, impide que se utilicen para la siembra de comestibles y para dar vida a muchos campesinos.

D.- Botánicos. Especialmente los que estudian las plantas comestibles y medicinales, encontrarían un campo casi virgen para sus investigaciones.

E.- Arqueólogos. Todavía hay mucho que hacer en esta rama de estudio. Numerosas ciudades mayas aun inexploradas esperan al arqueólogo, al escultor, al pintor y al arquitecto. Todos esos monumentos se deben investigar antes de que se establezcan colonias agrícolas en la zona, y es urgente empezar este estudio lo más pronto posible. Durante la última guerra la selva estaba cubierta con una red de veredas hechas por los chicleros que buscaban chicle para satisfacer el incansable movimiento de las jiradas de los soldados norteamericanos. Desde que se terminó la guerra la necesidad del chicle ha disminuido y los chicleros se han retirado de la selva de los Lacandones. Las veredas hechas por ellos están desapareciendo bajo la exuberancia de la vegetación, y dentro de una año o dos va a ser no solo costoso sino también difícil encontrar otra vez las muchas ciudades antiguas vistas por los monteros. El ahora famoso Bonampak fué una sorpresa que llamó la atención mundial. Quizá duermen muchas mas sorpresas artísticas e históricas bajo los árboles gigantes.

F.- Médicos tienen ahí un buen campo para el estudio de enfermedades tropicales y deben organizar un programa sanitario con anticipación a la colonización de

la zona. No queremos "sifilización" para los indios, pero si queremos civilización.

Habrá campo para el estudio final de los pocos Lacandones que aun existen y otro para un estudio de los diferentes grupos de indígenas como los tzeltales y tojolabales que más tarde se pueden escoger para un proyecto de colonización. Los dos grupos mencionados viven bajo condiciones muy semejantes a los que se encuentran en la selva de los Lacandones, pero todavía están bajo la influencia de los finqueros. Las colonias agrícolas hasta ahora están establecidas en terrenos cedidos por propietarios de las fincas grandes y todavía hay tirantez entre el colono y el finquero. Estableciendo colonias agrícolas en la selva los indios quedarían más libres de afluencias ajenas y podrán desarrollarse y encaminarse a la incorporación de la civilización y la nacionalidad.

Una vez terminado el mapa por los geógrafos y topógrafos llegarán los ingenieros de la Dirección Nacional de Caminos y, ya cuando el territorio esté bien estudiado se abre la puerta para la colonización. Con caminos pueden ser aprovechadas las cosechas y el ganado que puede pasturar en las extensas sabanas que hay en varios lugares del Desierto de los Lacandones.

Estableciendo aserraderos se utilizarán las preciosas ramas de caoba y cedros que ahora quedan sin utilizarse y se pudren en la selva. Grandes trochos de los ríos Usumacinta, Chixoy, Lacantún, se pueden traficar con lanchas de motor, haciendo más fácil las comunicaciones.

En fin, México puede conquistar una provincia nueva sin meterse en tierras ajenas.

México puede aprovechar las experiencias del pasado -mil años o más- para enriquecer su futuro.

El candil está echando mucho humo, los grillos chillan monótonamente, unos saraguatos braman lejos anunciando el día venidero. El lucero de la mañana nos está mirando y sin duda piensa que somos unos soñadores locos.

Puede ser que tenga razón: estamos oyendo la brisa murmurando en los maitales y el susurro de los miles de niños que vienen de las casas y de las escuelas; camiones que salen con productos para Comitán, Ocosingo, Tenosique, y Tuxtla Gutiérrez, Juchitán, Oaxaca, Puebla y México. Aviones que traen correo, medicinas y comerciantes. Otra vez después de mil años de silencio, hay vida palpitante en el Estado Lacandón.

El correo está preparando su desayuno antes de salir con esta carta tan larga, y nosotros nos



retiramos a nuestras hamacas para continuar nuestros sueños que esperamos no serán utópicos. Hasta la vista querido amigo.

En otro número publicó sus notas al "Alonso Dávila, teniente de Francisco Montejó, cruza la selva Lacandona en el año de 1529", cuya narración fué sacada de la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo (Blom, 1949b: 23-29). En otra revista, bastante efímera, salida a fines de los cuarentas, dió a conocer una selección bibliográfica sobre lacandones (Blom, 1957: 25-29). Alguna vez hubo respuestas amables y aclaraciones, también locales, a sus escritos (Vera Guillén, 1949: 14-15 y 17).

Al revisar esas publicaciones me traslado a aquella Chiapas que comenzaba a cambiar. La de fines de los cuarentas, cuando la apertura de la carretera Panamericana unió el lejano estado con el resto del país. Tiempos en que Gertrude y Frans se empeñaban en reconstruir Na-Bolom, de hacerlo habitable y amueblarlo, hasta darle el sello definitivo de casona solariega,

con su museo y el esplendor de su jardín.

Luego la biblioteca creció, se hizo necesaria, gracias a su terquedad por perseguir al autor más perdido de alguna revista extraña, escribiéndole siempre que el tema tratado por éste fuera chiapaneco.

Es una etapa histórica de las más brillantes, culturalmente hablando, con esfuerzos y mística que no han vuelto a aparecer. Mientras Frans explora la Lacandona nacen títulos fundamentales de la bibliografía local: recordamos los nombres de Faustino Miranda, Leo Waibel, Federico K. Mulleried, Miguel Alvarez del Toro, Moisés T. de la Peña; se edita la revista Ateneo de Artes y Ciencias, se funda la Escuela de Bellas Artes, hay discusión y juego intelectual, se suceden exposiciones de artes plásticas y los grabadores sorprenden a críticos formales, renace el teatro, se funda el definitivo Museo Regional de Antropología e Historia. Es la "época del general Grajales".

En ese marco, Na-Bolom se convierte en un punto obligado para consultas sobre Chiapas y luego de todo el mundo Maya. Chicago, Harvard y otros proyectos de investigación antropológica, lo toman como punto de reu-

nión. En realidad, daba orgullo tener el privilegio de pasar unos días allí y de investigar en la biblioteca, donde Frans discurría tejiendo pláticas con el trabajo, prodigando a raudales su memoria bibliográfica.

No todo era color de rosa. El crecimiento de Na-Bolom aumentó los problemas de su mantenimiento. Le conocí tiempos de "vivir al día" y de algunas incomprendiones. Así como hubo gentes que en vida le dedicaron páginas amables (Dunbaugh, 1960: 29-33), también se vieron gestos agrios de parte de quienes nunca entendieron su labor. Si es incómodo recordar alguno de aquellos escritos (Jurado Guizar, 1959), es grato hacerlo con un Antonio Rodríguez (1959), cuya réplica se intitula: "Amar a México. El crimen feróz de algunos extranjeros".

Hay que decir que Franz nunca rehuyó una polémica, pero le disgustaba discutir fuera de su esfera tan particular de entender lo cotidiano, a las gentes; su arqueología. Lo ví enfrescarse en más de una discusión sobre materias primas en el comercio indígena a larga distancia. De esos temas me sigue pareciendo importante rescatar sus preciosas notas sobre el comercio precolumbino del ámbar a partir de los yacimientos de Simojovel (Blom, 1959: 24-27). El trabajo viene en el homenaje a su viejo amigo Frans Termer.

De cierta nota de Frederick Peterson (1952: 184-86), nació su artículo sobre la laguna de Miramar que publicó en "Tlatoani", revista que cubriera una bella época de la Escuela Nacional de Antropología (Blom, 1956a: 4-9).

Buscando en libros de homenaje, me encuentro con su "Vida precortesiana del indio chiapaneco de hoy" que le tributó al doctor Manuel Gamio (Blom, 1956b: 277-285), con quien cultivó una profunda amistad. En este trabajo se establece la relación entre el 3 de Mayo, día de la Santa Cruz, y los arboles sagrados que la significan. Con Gamio colaboró como Etnógrafo Explorador en la misión económico-cultural de la región oncocercosa de Chiapas que tuvo lugar en 1945 (Gamio, 1946). En su bibliografía de la

R 012178

revista Ateneo (Ateneo, 1956: 186-193) se menciona un trabajo publicado en inglés (Blom, 194a), y un informe confidencial sobre la migración de onoceros que presentó a la Secretaría de Salud (Blom, 1946b).

Tampoco le gustaban los congresos y reuniones científicas multitudinarias. Para un Congreso de Americanistas en Europa se contentó con enviar su ponencia que después se publicó en Francia (Blom, 1954b). Nadie entre los que encuentren vestigios de creación humana en tinajas y cántaros puede desconocer la síntesis de un tema de arqueología chiapaneca. Aceptó, por el lugar donde se realizó -San Cristobal de las Casas-, y por su amistad cercana con muchos de los participantes, asistir en 1959 a la VIII Reunión de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Lo vi cansado, un poco ausente. Sacó unas fichas y las leyó (Blom, 1961: 115-125).

De pronto nos visita el joven Blom. Un desconocido del que sólo sabemos por lecturas. El danés abortó en las playas de Veracruz. Por eso sería interesante que se tradujera al español su libro "I de Store Skove", algo así como "En las selvas grandes", donde describe experiencias de sus primeros años mexicanos, como se lo dijo en una entrevista a Casahonda Castillo (1965: 43-48), en la que rememoró aquel marzo de 1917, cuando desembarcó en plena revolución:

Me hospedé en el clásico hotel "Diligencias". Al abrir la puerta de golpe que da acceso al billar anexo al hotel, tuve mi primera impresión mexicana: vi a un hombre gordo, de espaldas, en la actitud esponjosa de tirar una carambola difícil, con dos pistoles con cachas de madreperlas al cinto. Después supe que el autor de esta postal revolucionaria insospechada para un europeo, era el general Guadalupe Sánchez, que fué mi amigo.

En esa plática campea el buen humor. Es una entrevista bien llevada. Ante una pregunta sobre su verdadera especialidad contesta que es explorador, muy a su estilo:

...y también soy arriero, con todo y fraseología. En la arriería con los geólogos de "El Aguila"

he aprendido a levantar mapas y un poco de geología. Conozco a las mulas y sé como hablarles.

Así era. Con sus altos y bajos. Brunhouse (1976), quien ha escrito el trabajo más completo sobre su vida, no deja de ser frío al tratar casi con bisturí los días difíciles de Blom. Mucho más sensible, me quedo con la pequeña alusión que sobre el tiempo de las sombras escribió Thompson en su nota necrológica (1963: 307-10).

Personalmente me dijo algo de los muelles de New Orleans. Pero son cosas de él que a mí que me importan y para qué preguntarle.

Los tiempos de ese calibre curten el alma. Se aprende a



vivir en el filo de la pendiente, y entre hombres se alaba el gusto por "cruzar los aceros". Se le toma sentido al humor. Así nos pasó con Piña Chán y José Luis Lorenzo al medio día siguiente de la noche en que nos perdimos por el mercado viejo de San Cristobal, nada menos que en la fecha en que presentábamos ponencia. Al despertar había sobre nuestra mesa de noche una cerveza helada, con una tarjeta de Frans: "Tómatala antes de que te salga la conciencia".

Lo que queda son los años que siguieron, cuando llegó la ternura con los días soleados de selva, y las jornadas en que lo mejor que traíamos

acudía con ilusión (Duby, 1966: VII):

Llovía a chorros cuando llegamos a un lugar que iba a ser el paraje de la noche. La carga no había llegado y no teníamos ni siquiera un árbol hueco para protegernos de la lluvia. Las cámaras y las películas estaban en una mochila que cargaba yo. Me entró un miedo terrible de que todo se iba a perder, que saldríamos de ahí sin material, que hasta las notas que habíamos tomado se borrarían con tanta lluvia. Sentada completamente empapada al pie de un árbol, sentí las lágrimas a punto de brotar. No dije nada, pero Pancho tenía antenas muy finas. De repente se levantó del pie del árbol, cruzó el río cuyo raudal le llegaba hasta la cintura y desapareció del otro lado de la orilla. Pensé que iría a hacerse el

bierno Federal, a manera de PROYECTO PARA DECLARAR PARQUE NACIONAL EL TERRITORIO EN QUE SE ENCUENTRAN LAS RUINAS MAYAS DE YAXCHILAN. Puntual para su esencia y proyección más allá de lo puramente arqueológico (Blom y Duby, 1963: 15-16):

Hace ya muchos años y en distintas ocasiones, hemos propuesto que el Gobierno Federal de México declarara PARQUE NACIONAL la zona ocupada por las ruinas mayas de YAXCHILAN, no solamente para proteger los restos de una de las más bellas e interesantes antiguas ciudades mayas, sino también la flora y la fauna de la gran selva pluvial-tropical conocida como "selva lacandona".

De acuerdo con las fechas grabadas en sus monumentos, las ruinas del gran centro cívico y sagrado de YAXCHILAN están comprendidas dentro del lapso que se extiende del año 514 (9-1-0-0-0-0, 13 Ahau Yaz) al 771 (9-17-0-0-0-0-, 13 Ahau 18 Cumhu) de la Era Cristiana, indicando que la ciudad floreció durante un periodo de 257 años. Las fechas se han establecido según la correlación entre los calendarios mayas y gregorianos deducida por los Sres. Goodman, Martínez Hernández y Eric Thompson.

La ciudad se levanta sobre un cerro de una altura de 200 metros sobre el nivel del Río Usumacinta, que señala la frontera entre México y Guatemala, en el lado mexicano, y domina una extensa llanura que se va estrechando en dirección Este, hacia Guatemala. La falda nordeste del cerro está dispuesta en terrazas que llegan hasta la cima, construidas por los antiguos ingenieros mayas. Sobre los distintos niveles de esas terrazas se encuentran por lo menos cuarenta edificios en regular estado de conservación, así como numerosos montículos y pirámides, templos en ruinas y monumentos caídos.

Lo que confiere a las ruinas de Yaxchilan un valor especialísimo son sus estelas y dinteles de las puertas de los templos, todos esculpidos y acabados con un arte singular y refinado superior al de cualquier ruina maya. En Yaxchilan se encuentran muchos de los grandes tesoros del patrimonio artístico y cultural de México y, puesto que no se han realizado excavaciones arqueológicas, pueden esperarse hallazgos extraordinarios.

Esta antigua ciudad maya está ya protegida por la "Ley de protección de monumentos arqueológicos y coloniales" y el

Instituto Nacional de Antropología e Historia sostiene a dos guardianes muy eficaces que protegen a las ruinas de la destrucción que pudieran causarlas turistas, "buscateros" y otros vándalos.

Pero nuestra preocupación no se centra solamente en la protección de los monumentos arqueológicos, sino en la protección eficaz de la FLORA y FAUNA.

Las ruinas de YAXCHILAN se encuentran situadas en una pequeña península formada por una gran curva del Río Usumacinta; mide 772 hectáreas 58 áreas, extensión reducidísima si se la compra con la de la gran selva lacandona. Dicha península está casi cerrada por el lado oeste y unida a la gran selva únicamente por un angosto istmo de aproximadamente kilómetro y medio de ancho. En este punto podría establecerse el límite oeste del Parque. El terreno propuesto es el llamado "La Garganta".

Al crear ese parque debería prohibirse, naturalmente, la tala de maderas como el cedro, la caoba, chicozapote, zapote, mamey y demás árboles de la zona. Prohibir también la castración de chicle, la cacería y la perforación de pozos petroleros, proteger las orquídeas y otras flores y plantas, y proporcionar un refugio a los venados, jabalíes y demás mamíferos, así como a las aves de policromo plumaje. En fin, crear un santuario, un PARQUE NACIONAL.

A medida que transcurre el tiempo urge más la protección de la zona de YAXCHILAN. Grupos de colonos están penetrando en la gran selva y, para sembrar sus milpas, talan indiscriminadamente los árboles sin preocuparse de si son maderas preciosas. Con esa deforestación se produce una acelerada erosión. Además, en el distrito de El Petén, de Guatemala, colindante con la zona lacandona, los geólogos petroleros están haciendo perforaciones. Es claro que en el caso de que se encuentre petróleo en el lado guatemalteco, la cercanía de la frontera obligaría a PEMEX a efectuar, por su parte, exploraciones y perforaciones en el lado mexicano. En pocos años la gran selva se cubrirá de una red de caminos, campamentos y nuevos centros de población. Y entonces sobrevendrá la destrucción de la grande y hermosa selva; desaparecerán los animales silvestres, las caobas y cedros gigantes y la tierra ahora rica y fértil se volverá estéril.

Con un costo relativamente pequeño sería fácil construir un campo de aterrizaje en la orilla izquierda del Usumacinta, río arriba de las ruinas, que facilitaría la visita al Parque. Tampoco

resultaría muy costoso construir albergues rústicos, de tipo local, con techo de palma e instalar una planta eléctrica de bombeo.

Ciertos organismos comerciales proyectan la construcción de un pequeño campo de aterrizaje para avionetas río abajo de las ruinas, con el objeto de monopolizar la corriente turística. Además de que la pista resultaría corta, para su construcción habría que derribar dos montículos. Esto debe ser impedido. Un PARQUE NACIONAL, debe ser para el pueblo y no para ser explotados por un monopolio de intereses privados.

Si así se hace, cuando la gran selva lacandona haya sucumbido ante el filo de los machetes de los colonizadores; cuando la erosión haya convertido a esa tierra en un desierto; cuando la meffítica atmósfera de los campos petroleros haya reemplazado el perfume de las bellas flores exóticas; cuando los "bulldozers" hayan destruido a centenares de montículos arqueológicos; entonces el PARQUE NACIONAL DE YAXCHILAN quedará como testimonio de que, en el año 1959, el Gobierno de México conservó para la posteridad sus tesoros nacionales, legando a las generaciones venideras un pequeño pedazo de tierra como recuerdo de la belleza de la Selva de los Lacandones.

Na Bolom, San Cristobal de las Casas, Chiapas, México.
Abril de 1959.

De esta manera cumplió con la obligación que se impuso de ser chiapaneco. Amorosamente recibió el Premio Chiapas que le fuera concedido en 1954. En la revista Ateneo (Ateneo, 1954: 186-93) se da noticia de la ceremonia de

entrega, junto a una bibliografía de Blom sobre temas chiapanecos que cubre de 1924 a 1954, y la lista de 14 expediciones al territorio.

Sobre su significación en la arqueología guatemalteca se podrían decir muchas cosas. Etnográficamente también. De esta otra rama bibliográfica habría que extraer sus títulos. Sería útil buscar en la página cultural del periódico "El Imparcial" de los años cincuenta.

Magníficos artículos suyos fueron publicados por la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala (Blom, 1926: 339; 1929: 182; 1933: 32; 1940: 167); en primer lugar sus observaciones sobre el complejo astronómico de Uaxactún; un informe sobre las exploraciones en el departamento del Petén en 1928, o sea la famosa expedición John Geddins Gray de la Tulane; y una detallada descripción de un cráneo deformado y con incrustaciones dentarias del Valle de Ulva, Honduras.

Pero lo que es realmente un excelente trabajo es la conferencia que dictó en el seno de la Sociedad del 22 de agosto de 1939, sobre el coronel Modesto Méndez y el descubrimiento de Tikal. Su admiración por aquel explorador pionero lo llevó a proponer que la institución abriera

un concurso para los estudiantes de "historia patria", sobre "la vida del insurgente guatemalteco, coronel Modesto Méndez".

Personalmente puedo decir que en sus evocaciones a la Guatemala que conoció, encontré mucho de lo que se convirtió en parte de mi propia búsqueda. Quizá su frase ayudó a que yo eligiera caminar: "He visto en muchas regiones trabajar con mecapal, pero nadie como los mecaperos y cargadores del occidente de Guatemala. Tú que eres de allá..."

Ya para morir se le concedió tardíamente la nacionalidad mexicana que tanto había anhelado. Lo mejor fueron las florecitas del campo que le llevó la gente del pueblo, sus indios que bajaron.

Entonces se escribió mucho: Pedro Guillén y Luis Suárez (1936) en la revista "Siempre". En el suplemento "La Cultura en México" del mismo semanario, se le recordó meses después con páginas suyas inéditas sobre la selva, fotos a colores y textos lacandones de Demetrio Sodi, y una delicada semblanza de Gertrude (1936: op. cit.)

Otro antiguo explorador danés, Yens Yde, le dedicó un "in memoriam" en la revista "Ethnos" (1936: 250-51) con una de las más recientes fotos de Blom con un loro sobre el hombro, la sonrisa, y las manos en los amplios pantalones de caminante.

La revista "ICACH" del Instituto de Artes y Ciencias de Chiapas lo homenajeó con un número (1936: 1-20). En la carátula su fotografía por Gertrude, una nota necrológica a manera de editorial, y tres artículos de Frans (1936, a, b); notas apenas esbozadas de trabajos más amplios. También su proyecto para el Parque Nacional de Yaxchilan.

La sociedad de Geografía e Historia de Guatemala le hizo un acto académico el 4 de marzo de 1964, en el que Luis Luján leyó un detallado panorama de su vida y obra (Luján, 1964: 275-79). Coincidentemente, en esa misma velada se evocó también la figura de Oliver La Farge (Shook, 1964: 25), muerto el mismo año que su antiguo compañero de andanzas.



Ateneo. 1939.
 Blom 1926, 1930, 1932, 1933, 1939, 1945,
 1946a, 1946b, 1949a, 1949b, 1951, 1954a,
 1954b, 1955, 1956a, 1956b, 1957, 1959,
 1961, 1963a, 1963b.
 y Oliver La Farge 1926-27
 y Gertrude Duby 1949, 1963
 Brunhouse 1976
 Casahonda Castillo 1965
 Duby 1963
 Dunbaugh 1960
 Guillén 1963
 Gamio 1963
 ICACH 1963
 Jurado Guizar 1959
 Luján Muñoz 1964
 Peterson 1952
 Rodríguez 1959
 Ruz 1963
 Shook 1964
 Suárez 1963
 Thompson 1963
 Vera Guillén 1949
 Yde 1963

Que por la pura manera de chiflar la gente lo quería. De eso platicamos cuando el viejo mulero Baltazar me dijo que te saludara, y cuando le contesté que estabas muerto me pidió que ya no te diera el recado porque te iba a ver pronto, y yo le pregunté que en dónde, y sólo me señaló un camino que bajaba y bajaba y que también subía.

*Este trabajo forma parte del Homenaje a Frans Blom, que edita el Centro de Estudios Mayas. UNAM.
 Ateneo

BIBLIOGRAFÍA

Dos grandes mayistas lo sintieron profundamente: Thompson (1936: 307-14), en muy bellas páginas y una biografía, y Ruz (1936), atinado para definirlo:

Con Blom desaparece el más competente explorador de los bosques chiapanecos, un fiel enamorado de la vieja civilización maya, un pionero de la arqueología científica, un conocedor directo y benefactor de los indios lacandones, un hombre cabal y desinteresado, un colega servicial y afectuoso. No adquirió más riquezas que sus conocimientos, el aprecio de sus innumerables amigos y el agradecimiento de los desvalidos a quienes protegió. Entregó a México su amor, sus

desvelos, las fuerzas de su cuerpo y los impulsos de su espíritu, esforzándose en poner su existencia a la altura del destino que escogió y del país que le brindó su hospitalidad.

Palabras que me hubiera gustado escribir.

Dicen que antes de morir pensó muchas cosas, pero cómo lo saben. Yo creo que todas las lenguas que sabía se le hicieron una (...a caballo a pié, entre la neblina y la noche, cuando el aire de la cañada apaga los hachones y las linternas prenden un círculo inútil...) ¿te acuerdas?).

- 1956 Premio Chiapas 1954, *Ateneo*, No. 6, Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
 Blom, Frans
 sin fecha *La Vida de los Mayas*, "Biblioteca de Cultura Popular 20 de Octubre", v. 2, Editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala.
 1926 "El observatorio más antiguo del Continente Americano. Exploraciones Arqueológicas en el Petén en 1924", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, t. II, Guatemala.
 1930 "Exploraciones en el Departamento del Petén, llevadas a cabo por la expedición conducida en memoria del señor John Geddis Gray, Tulane University, 1928", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, t. VI, Guatemala.
 1932 "Commerce, trade and monetary units of the Maya", *Middle American Papers*, Middle American Resarch Series, No. 4, Tulane University, New Orleans.
 1933 "Un cráneo maya del Valle de Ulva, República de Honduras" *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, t. X No 1, Guatemala.
 1939 "Coronel Modesto Méndez, explorador del Petén, 1848 y 1852", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, t. XVI, No 2, Guatemala.
 1945 "Prólogo y Notas" al libro *Desde Salamanca, España, hasta Ciudad Real de Chiapas -1544-46-*, de Fray Tomás de la Torre, Editorial Central, México.
 1946a "Darkness to all who dwell there (Onchocercosis)", *Natural History*, v. IV, No 5.
 1946b "Informe confidencial sobre la migración de los oncocercosos, manuscrito, Secretaría de Salubridad, México.
 1949a "Una carta de la Selva Lacandona", *Chiapas*, T. 1, No 4, órgano del Depto. de Prensa y Turismo del Gobierno de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
 1949b "Alonso Dávila, teniente de Francisco Montejo el adelantado de Yucatán, cruza la Selva Lacandona en el año de 1529", *Chiapas*-revista gráfica mensual-, t. 1, No 8, órgano del Departamento de Prensa y Turismo del Gobierno de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
 1951 "Introducción" al libro de Juan Ballinas, *El Desierto de los Lacandones*, Publicaciones del Ateneo de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
 1954a "La Lápida de Chiapas", *Ateneo*, No 5, órgano del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
 1954b "Ossuaries, cremation and secondary burials among de Maya of Chiapas, Mexico", *Journal de la Société des Américanistes*, t. XLIII, París.
 1955 "El retablo de Teopisca en Chiapas", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, No 23, UNAM.
 1956a "La gran laguna de los Lacandones", *Tlatoani*, No 10, Sociedad de Alumnos, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
 1956b "Vida precortesiana del Chiapaneco de hoy", *Estudios Antropológicos en homenaje al doctor Manuel Gamio*, Dirección General de Publicaciones, UNAM.
 1957 "Los Lacandones-Bibliografía", *Revista de Ciencias Sociales*, No 2, Círculo de Estudios Sociales de la Escuela de Derecho de Chiapas, San Cristobal de Las Casas.
 1959 "Historical notes relating to the pre-columbian amber trade from chiapas", *Homenaje a Frans Termer, Amerikanistische Miscellen*, Mittelungen aus dem Museum fur Volkerkunde in Hamburg, XXV, Hamburg.
 1961 "Notas sobre algunas ruinas todavía sin explorar", *Los mayas del sur y sus relaciones con los nahua meridionales*, VIII Mesa Redonda, San Cristobal de Las Casas, Chiapas, Sociedad Mexicana de Antropología, México.
 1963a "Hernán Cortés y el libro de Christoph Weiditz", *ICACH*, No 11, Instituto de Ciencias y Artes, Tuxtla Gutiérrez.
 Blom, Frans y Gertrude Duby.
 1949 "Entre los indios lacandones de México", *América Indígena*, v. IX, No 2, Instituto Indigenista Interamericano, México.
 1963 "Proyecto para declarar Parque Nacional el territorio en que se

- encuentran las ruinas mayas de Yaxchilan", *ICACH*, No 11, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
 1963 "Frans Blom", *La Cultura en México*, suplemento Cultural de *Siempre*, No 91, 13 de noviembre, México.
 Brunhouse, Robert L.
 1976 *Frans Blom, Maya Explorer*, University of New Mexico Press.
 Casahonda Castillo, José.
 1965 "Entrevistamos a Pancho Blom al cumplir 65 años", *ICACH*, No 14, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
 Dunbaugh, Frank M.
 1960 "El Dr. Blom y los lacandones", *Américas*, v. 12, No 2, Organización de Estados Americanos, febrero.
 Guillén, Fedro.
 1963 "Frans Blom y la Selva", *Siempre*, No 524, julio 10, México.
 Gamio, Manuel
 1946 "Exploración económico-cultural en la región oncocercosa de Chiapas, México", *América Indígena*, v. VI, No 3, Instituto Indigenista Interamericano, México.
 ICACH
 1963 "Frans Blom Petersen", *ICACH*, No 11, Instituto de Artes y Ciencias de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
 Jurado Guizar
 1959
 "Gertrude Duby, Frans Blom, Villa Rojas y Motolinía. Leyendas y Tradiciones", *Siempre*, No 303, abril 15, México.
 Luján Muñoz, Luis
 1964 "Frans Blom -1893-1963-", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, t. XXXVII, Guatemala.
 Peterson, Frederick A.
 1952 "Una conversación sobre una laguna en Chiapas", *Tlalocan*, v. III, No 2, La Casa de Tlaloc, México.
 Rodríguez, Antonio.
 1959 "Amar a México. El crimen feroz de algunos extranjeros", *Siempre*, No 305, abril 29, México.
 Ruz, Alberto
 1963 "Frans Blom (1893-1963)", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XIX, Sociedad Mexicana de Antropología, México.
 Shook, Edwin M.
 1964 "Evocación de Oliver la Farge", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, t. XXXVII, Guatemala.
 1948 "Horas imborrables bajo el diluvio de la Selva de Chiapas (diario de una expedición)", *El Nacional, órgano del Gobierno de México*, 10 de agosto, México.
 1952 "Malaria", "Perdidos", "Encuentro", de una serie de artículos publicados en el periódico ¡Esl-diario popular, en los días martes 10, viernes 14, y jueves 19 de junio, respectivamente. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
 Suárez, Luis
 1963 "Lacandonia de luto: ha muerto Frans Blom", *Siempre*, No 524, julio 10, México.
 Thompson, J. Eric.
 1963 "Frans Blom (1893-1963)", *Estudios de Cultura Maya*, v. III, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.
 Vera Guillén, Antonio
 1949 "Lo que no dijo Mr. Blom", *Chiapas, revista Gráfica Mensual*, t. 1, No 4, órgano del Departamento de Prensa y Turismo del Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
 Yde, Jens.
 1963 "Frans Blom. In Memoriam", *Ethnos*, 2-4, The Ethnographical Museum of Sweden, Stockholm.